

**ALBERTO J. BARRAGUÉ BERGER
(1890 - 1964)**

**Barsabás Ríos
Dardo Ramos
Carlos Arezo Posada**

I

Nieto de vascos franceses e hijo de padres argentinos, nació en Buenos Aires (Argentina) en 1891 y falleció en Montevideo el 2 de mayo de 1964. Cursó estudios en el Colegio de la Sagrada Familia, donde aprendió a la perfección el idioma francés.

II

Estrechamente vinculado a la familia Oliver, de Tacuarembó, una vez graduado de médico en la Facultad de Medicina de Montevideo, el 16 de mayo de 1918 ¹, abrió su consultorio en la capital de ese Departamento inmediatamente.

III

Se inició como profesor de Física en el Liceo Departamental, materia que dictó durante dos años, para luego acceder a la cátedra de francés que fue su vocación en la enseñanza. Rígido en el cumplimiento del deber y rigurosamente exigente, fue un excelente profesor, respetado y querido por todos quienes fueron sus alumnos.

IV

Incursionó también en la política, ocupando como suplente de Horacio Abadie Santos, el cargo de Diputado durante los años 1936 a 1938.

V

Fue durante 35 años Director del Hospital de Tacuarembó, donde una placa de bronce destaca su ejemplarizante labor. Sobre su actuación

¹ BUÑO; Washington: Nómima de Egresados de la Facultad de Medicina, año 1875 a 30 de abril de 1965, 103 páginas, Montevideo, noviembre de 1981. Inédito.

médica existen dos testimonios: uno de Barsabás Ríos, otro de Ivo Ferreira Buadas, ambos homenajes posteriores a su fallecimiento, que permiten conocer su dimensión profesional y humana.

Dijo Barsabás Ríos:

La circunstancia de ser el funcionario más antiguo del hospital ha determinado mi designación para representar al Ministerio de Salud Pública y a los técnicos del establecimiento, en este acto de homenaje a quien fuera por tantos años su director, doctor Alberto Barragué, en el primer aniversario de su muerte.

Una de las cosas que se aprenden en la vida, al cabo del tiempo, es la más justa valoración de las vidas ajenas.

¡Cuánto mejor hemos estado viendo desde que somos viejos el vivir de nuestro querido antecesor y permanente compañero Alberto Barragué! Y de ello vamos a tratar.

Creemos, en efecto, que un intento de definición del tipo humano que él realizó, sienta mejor al recuerdo de Barragué que un mero deplorar su muerte que, después de todo llegó a su tiempo, cuando la gran faena ya estaba cumplida.

Porque bien puede decirse que no fue la muerte quien se adelantó al rescate de la vida de Alberto Barragué; fue éste quien ensanchó las lindes de actividad de su vida hasta alcanzar la muerte.

Nació Barragué en hogar desahogado, pero fue siempre un trabajador pertinaz. Trabajador en la juventud. Fue estudiante de primerísimas calificaciones y excelente practicante. Recién egresado integró aquel legendario grupo que abnegadamente combatiera en el interior del país la mortífera gripe del año 1918.

Y trabajador en la madurez. Médico múltiple, cuando no existían los especialistas, en tiempos en que todo había que hacer, todo lo hizo, en la ciudad y en el campo. Fue médico de niños, partero, ginecólogo, cirujano diestro y clínico agudo. Y fue por 35 años director del Hospital de Tacuarembó y profesor lineal de notorio prestigio.

Y trabajador en la vejez hasta el límite.

Hay un vocablo que por abuso de su empleo ha venido a menos: exhaustivo. Aquí tiene su cabal aplicación. Exhaustivo, agotador, ha sido en su generosa prodigación el trabajo del doctor Alberto Barragué.

El hospital y el Centro de Salud, la faena diaria, absorbente, callada y desconocida.

Cuando la salud le impidió a Barragué el ejercicio directo de la medicina, pudo limitarse a sus actividades agropecuarias de conocida importancia. Y al cuidado de su propia vida. Pudo viajar. Buscar un clima más tolerable a su estado.

No lo hizo. Prefirió ambientar para otros el ejercicio de la medicina que él no podía ya cumplir. Dirigió, guió, ordenó el trabajo ahora definido en especialidades, de los técnicos hospitalarios.

Cuidó, mejoró, creó condiciones de servicio más eficientes en Salud Pública. Fue calificado el primero entre los directores de hospitales del país.

Fácil y bueno hubiera sido para él el retiro. Malo hubiera sido, lo saben los técnicos y funcionarios del hospital, y lo sé yo llamado por derecho a sustituirle, su alejamiento para la colectividad.

Para el bien de los demás siguió Barragué en la dirección del hospital, agotando sus restos de vida en atención a las vidas ajenas. Holocausto hermoso que ni siquiera tiene en el caso la contrapartida del agradecimiento.

El médico que cura, el cirujano que opera, reciben de algún modo el pequeño halago de un reconocido beneficiario; siempre hay alguien que algo de su vida cree deberles. El trabajo callado del director del hospital se ignora. Lo mejor de su difícil gestión pasa inadvertido, transcurre de modo natural, como si nada costara hacerlo. Sólo trasciende lo desagradable; la disposición que se hace cumplir; el orden y la disciplina que se exigen para que la higiene y la asistencia no se resientan. Se dice entonces que el director es severo o es inhumano. Y éste sólo recibe, como aquel periodista oscuro, "azotes de la arriería".

¿Y por qué dejó el doctor Barragué su hospital sólo cuando la vida ya le dejaba a él, definitivamente?

¿Por creerse insustituible? ¿Por sensualidad de mando? No, simplemente por cumplir lo que creyó su deber.

Se dice con frecuencia que el doctor Barragué no supo vivir, que no gozó de la vida. ¡Quién sabe! Gozar de lo sano, de lo digno, de lo puro de la vida, también es gozarla. Gozó Barragué de la vida a su modo.

Fue un sibarita del deber.

Fue un vicioso de la virtud.

No vivió por cierto en la fastuosidad ni en el dispendio vano. Hoy sufre el país, en todos sus ámbitos, las consecuencias terribles de los faustos y el dispendio ilimitado de gentes irresponsables.

Barragué, siguiendo la lección de sus padres, creó un hogar dignísimo, dejó hijos del mayor provecho; y al servicio constante de la medicina y la docencia, sumó una actividad agropecuaria de permanente progreso que sin duda valdrá a la recuperación del país, si el país es recuperable.

En cierta ocasión estando Barragué levemente enfermo lo visitamos en su casa. Reposaba en cama y con él jugaban en el lecho unos niños. Eran los hijos de su doméstica, tratados como integrantes de la familia. Se les formó en el hogar común, se les dio carrera, son hoy personas útiles a sí y a la sociedad.

Barragué era un hombre bondadoso que se empeñaba en disimularlo por razones del cargo. Cierta vez le dijimos a raíz de una cordial reprimenda que intentaba hacernos: "Usted pretende ser severo y no puede." Así era. Su ingénita bondad le vendía. Y cuando castigaba, me temo que compartía el castigo con el sancionado a igual nivel.

El doctor Barragué fue un hombre modesto, sin duda no se propuso ser ejemplar. Lo fue, sin embargo.

No sé hasta dónde estimó y quiso Tacuarembó al doctor Alberto Barragué. Pero confío verá algún día, con lucidez, el ejemplo de probidad de su recatado existir.

Y mientras tanto dejamos esta placa en su tumba que dirá a la posteridad, como quería Unamuno, que este hombre ha sido.²

² RÍOS, Barsabás: "Un director de hospital". Ante el túmulo del doctor Alberto Barragué. Del libro "Unos Médicos Nuestros", Biblioteca de Marcha, prólogo de Carlos Martínez Moreno, Montevideo, febrero de 1973, 112 páginas. Páginas 33 – 36.

VI

Por una afortunada visita a Tacuarembó y su Hospital Regional, realizada a comienzos de abril de 2006, pudimos obtener una reproducción del diario "La Voz del Pueblo", de aquel departamento, del miércoles 6 de mayo de 1964, que recogía expresiones vertidas en el sepelio del Dr. Barragué, unas del Dr. Ivo Ferreira Buadas y otras de la Partera Alcer Blanco, que transcribimos.

VII

Dijo el Dr. Ivo Ferreira Buadas: La Dirección del Hospital Regional y el Sindicato Médico de Tacuarembó, me han conferido el honor de designarme para pronunciar unas palabras de despedida al que fuera nuestro gran amigo, el Dr. Alberto J. Barragué. El Dr. Barragué, fue Director del Centro Departamental de Salud Pública de Tacuarembó durante 35 años. Es necesario por tanto que analicemos su actuación con estricta justicia. En lo que nos es personal, manifestaremos que trabajamos con él en un período de 10 años, desempeñando un cargo de Médico del Ministerio de Salud Pública. En ese período pudimos apreciar qué virtudes adornaban su recia personalidad. Comprendimos que el interés primordial, en lo que se relacionaba a la organización hospitalaria, era darle unidad al trabajo del Cuerpo Médico; pensaba que un cuerpo técnico sin unidad era un grupo anarquizado, donde los intereses personales lo gobernarían, y donde predominarían los bajos egoísmos. Sabía hacerse respetar; no con la disciplina fría y rígida del jerarca, sino con la persuasión. Colocaba por encima del egoísmo destructor la solidaridad inspirada en el compañerismo. Alguien ha dicho "en ciencia es bueno trabajar; mejor todavía dejar trabajar; mucho mejor, hacer trabajar. El propulsor de ideas multiplica su personalidad. Al contrario existen los que habiendo sido útiles por su propia obra, dejan en la vida un saldo negativo por haber anulado o pretendido anular aspiraciones de otros". Podemos decir que este homenaje que le brindamos al Dr. Barragué es justo por cuanto con su ejemplo y con sus consejos hacía trabajar a los Médicos en equipo.

VIII

Además diremos que en noviembre de 1959, el Cuerpo Médico del Centro Departamental de Salud Pública de Tacuarembó, envió una nota al Sr. Ministro de aquel entonces del cual creo de justicia transcribir algunos párrafos. Decía: "Ante versiones referentes a la separación del

cargo de su actual Director Dr. Alberto J. Barragué, los Médicos cumplen un elemental deber de justicia y lealtad al expresar públicamente: 1º. Que la actuación del Dr. Alberto J. Barragué al frente del Hospital de Tacuarembó, durante 30 años, acredita la más encomiable gestión y constituye un ejemplo de dedicación y solvencia funcional, que compromete el respeto del público y el reconocimiento de los gobernantes. 2º. Que la referida gestión propiciadora de un clima fecundo y cordial de trabajo colectivo, le ha valido al Hospital de Tacuarembó, el ser calificado por los diversos Ministros de Salud Pública y Jefes de Estado por las más destacadas autoridades médicas del País, como una organización asistencial modelo en su género y que honra a la Nación. 3º. Que tales antecedentes los determinan a definirse, en forma categórica y con verdadera satisfacción moral, en apoyo solidario al Dr. Alberto J. Barragué, adelantando su propósito de resistir cualquier medida que suponga vejación a tan excelente compañero de tareas, como cabal funcionario." Además fue un fervoroso partidario de la medicina preventiva y así lo vimos luchando incansablemente, tenazmente para erradicar las enfermedades infecto contagiosas del departamento. Tacuarembó estaba en la avanzada en materia de vacunaciones. Era en esto de una extrema rigurosidad. Su divisa de combate era "vivir es luchar y luchar es vencer". Fue grande por su dedicación en el trabajo en el que estaba empeñado. Supo construir dos Sanatorios: el del Hospital y el de su Hogar. En éste se respiraba una atmósfera de amor, de ternura y de paz y en aquel otro, de verdad, de anhelos y de severidad.

IX

La partera Alcer Blanco se expresó así:

Con devoción y cariño, hemos llegado hasta aquí, portando el cuerpo de un ilustre ciudadano y eminente médico, el Dr. Alberto Juan Barragué. Un lejano día, llegó a Tacuarembó, junto a su joven esposa, dejando atrás las comodidades capitalinas. Se radicó en nuestra tierra, que tanto supo amar, y con los bríos científicos de médico joven, fue dura su lucha en las primeras etapas de su vida profesional. En aquel entonces, nuestra ciudad recién nacía a la vida, careciendo de los medios más importantes para la conservación de la salud, y es así que el médico trabajaba intensamente contra terribles epidemias que azotaban a nuestro pueblo y nuestra campaña. Fue el Dr. Alberto Barragué uno de los pilares de la "Medicina Profiláctica", por haber vivido las angustias de las enfermedades que pueden evitarse, preocupándose a cada instante por la salud de Tacuarembó. Por más de cuatro decenios dedicase celosamente a la enseñanza del idioma

Francés, en nuestro Liceo Departamental, siendo brillante profesor, recordado con gran respeto por sus alumnos, muchos de ellos, hoy médicos. Hace pocos días, un ex alumno suyo médico, expresó en un discurso en nuestra ciudad: "Cuánto recordaba sus clásicas enseñanzas, estando en Europa en una misión científica, al expresarse en dicho idioma". Cuarenta años consagrado a la difícil labor como director de nuestro Hospital, donde son tantos los factores a vigilar, dejando en él sus mejores horas de descanso. Fue en su vida un esposo y padre amantísimo, recia estampa de "médico de médicos", columna de Salud Pública. Las obstétricas de Tacuarembó, cuya labor el Dr. Barragué valoraba ampliamente, ruegan hoy por su entrada al reino de los cielos."

X

El Hospital Regional de Tacuarembó lleva su nombre, como lo testimonia una placa en su acceso principal, desde el 27 de julio de 1990.